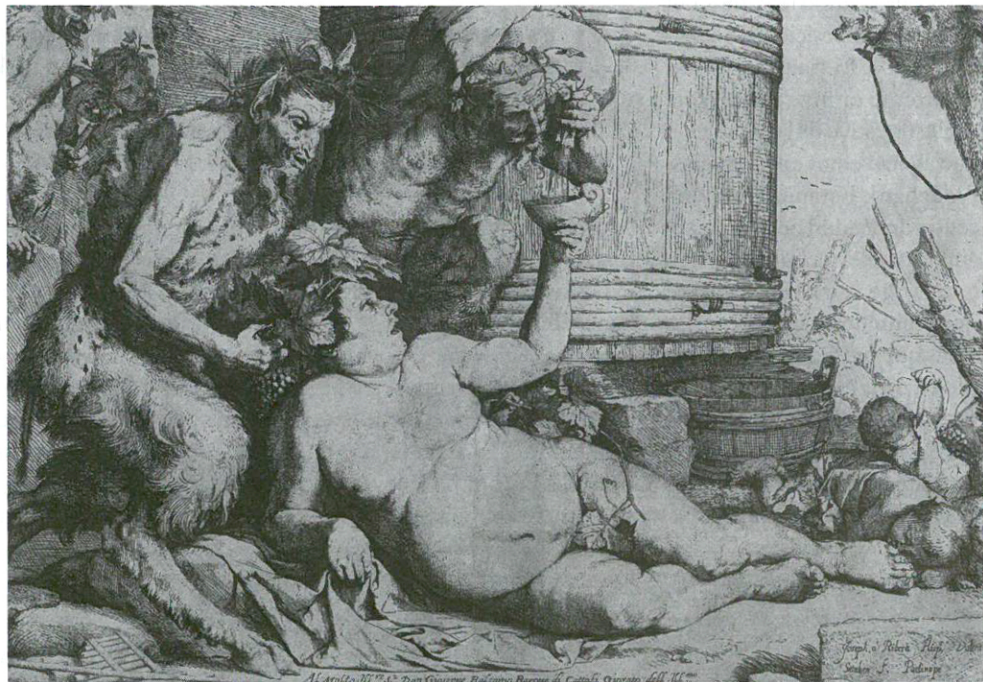


Dada la descoordinación entre las instituciones culturales en Madrid, con sus zancadillas y disputas, infiero que la complementariedad de tres exposiciones actuales de gran interés es pura casualidad: mientras la Biblioteca Nacional rinde justo homenaje a nuestro primer historiador moderno del arte, Juan Agustín Ceán Bermúdez (Gijón, 1749 – Madrid, 1829), la Academia de San Fernando (en la que desempeñó un destacado papel) muestra una selección de dibujos españoles en los Uffizi que prelude la actividad como coleccionista del erudito, y el Museo del Prado investiga el componente fotográfico de la siguiente gran empresa historiográfica sobre nuestro arte, *Annals of the Artists of Spain de Stirling-Maxwell*, quien proclamó su enorme deuda con Ceán.

Hay que felicitar a la Biblioteca Nacional y al Centro de Estudios Europa Hispánica, que patrocina la exposición y el sustancioso catálogo, por esta reivindicación de una figura hacia la que

## Nuestro padre Ceán Bermúdez

**CEÁN BERMÚDEZ, HISTORIADOR Y COLECCIONISTA ILUSTRADO**  
BIBLIOTECA NACIONAL. Paseo de Recoletos, 20. MADRID. Hasta el 11 de septiembre.



JOSÉ DE RIBERA: SILENO BORRACHO, 1628

no podemos sentir más que una profunda admiración. La Biblioteca posee no sólo una parte de la colección de estampas de Ceán, que recibió con la colección Carderera, sino también un nutrido fondo de manuscritos que sólo hace poco han sido estudiados a fondo. Todo historiador o crítico debería pasar por pequeña Sala Hipóstila donde se ha montado con cuidado la exposición, para cargarse de ganas de trabajar, pero también los aficionados al arte tendrán su recompensa.

Por ver uno de los dos retratos que Goya le hizo, de propiedad privada y por tanto poco accesible, ya es obligada la visita; pero, además, comprobarán que no se trata de una muestra sólo documental sino que incluye un amplio conjunto de valiosos dibujos y grabados relacionados con los diferentes proyectos del historiador. Los textos en el muro



BERMÚDEZ VISTO POR GOYA (1786)

### Ceán historiador

Descubrió autores, obras y fechas, y abogó por la certeza histórica y la veracidad documental. Con esa base hay que leer su *Historia del Arte de la Pintura*, (1823-1825), cuyos once tomos están en el archivo de la Real Academia de San Fernando. Ahora la editorial KRK Pensamiento publica por primera vez la parte dedicada a la escuela española, la parte más significativa de este ensayo. Habla de todos, desde Pedro Berruguete a Manuel Estrada, y con reiteradas citas a Goya. El más fresco y completo escrito hasta la fecha sobre la evolución de la pintura moderna en España.

y las cartelas aclaran cómo se fueron interfoliando los trabajos administrativos que desempeñó, algunos de mucha responsabilidad, y su creciente dedicación al estudio del arte. Como aficionado, sí, pero con orden y método, apartando la perspectiva novelesca y centrándose en los datos, en la observación directa de las obras y en el diálogo con los artistas.

La introducción al recorrido identifica a los personajes que “explican” a Ceán: Jovellanos, mentor y amigo, Moratín y Goya. Éste es protagonista secundario en la exposición pues figura en ella no sólo con el citado retrato y un boceto para el cuadro *Santas Justa y Rufina* de la catedral de Sevilla (encargado por mediación de Ceán) sino también en dos pequeños conjuntos de dibujos relevantes. De un lado, los retratos que hizo para ilustrar el *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España* de

Ceán; se han conservado ocho, cuatro de ellos en la Biblioteca. De otro, las copias a lápiz de varios cuadros de Velázquez para la *Colección litográfica de los cuadros del rey de España*, iniciativa de José de Madrazo, que confió al historiador los textos que analizaban cada obra.

El tesón de Ceán es asombroso, al igual que la limpieza y voluntad ornamental de sus fichas, diagramas y manuscritos; hasta un balance general para el Banco de España lo abrió con un primoroso dibujo. Y su discernimiento, y su olfato en el mercado. Al grupo de buenos dibujos que fueron suyos y que presta el Prado, se suman, entre otras joyas de la estampa, tres de Rembrandt y de Ribera, cinco de Durero, obras de Callot, Piranesi, Murillo... Herramientas de estudio para sus historias del grabado y de la pintura. Es estúpido que por fin podamos leer, impresa, una parte de esta última. ELENA VOZMEDIANO